



Desde bailes hasta archipiélagos: el patrimonio a descubrir y visitar en nuestra zona



PARQUE NACIONAL LA CAMPANA.

En el marco del Día del Patrimonio Cultural, presentamos cinco experiencias, lugares, oficios y tradiciones que forman parte de nuestro reserva natural y cultural y que se extienden por toda la Región de Valparaíso. Muchos son espacios para visitar, otros experiencias a disfrutar y hay algunos que, por sus características, implican un desafío para llegar. Pero no es necesario correr: si bien son un patrimonio, puede conocer la mayoría de estos destacados en cualquier momento del año.

Un ejemplo de reserva de la biosfera: Parque Nacional La Campana

Junto con la Reserva Nacional Lago Peñuelas, desde 1985 fueron declarados por Unesco como Reserva de la Biosfera, es decir, esenciales para preservar la biodiversidad, con comunidades que conviven en armonía con la naturaleza y fuente de estudio para la ciencia. El Parque Nacional La Campana, asentado en las comunas de Hijuelas y Omué, alberga más de 500 especies de fauna y flora nativa, desde la emblemática palma chilena, hasta el picaflo gigante, considerado el más grande del mundo. La interacción con las comunidades se da a través del turismo, con apoyo de Conaf que trabaja activamente para que las personas participen en el cuidado del parque. Además, su mirada es inclusiva: a través de la Oficina de Discapacidad de Omué se realizan visitas diseñadas para personas ciegas, o que requieren sillas adaptadas para movi-

lidad reducida. Si durante este fin de semana quiere conocer este patrimonio natural, la entrada cuesta alrededor de \$4.500 (adultos) ¿Cómo llegar? En parquenacionallacampana.cl es posible comprar tickets y conocer las rutas de acceso desde Omué e Hijuelas.

Juan Fernández, la imponente cima que emerge del mar

Después de viajar casi al menos 36 horas en barco, el viajero que sube a cubierta al amanecer y mira hacia el horizonte, verá emerger desde detrás de un cúmulo de nubes una imponente montaña que, rodeada de aguas de profundo azul, se alza como un gigante solitario en el mar. Es la imagen distintiva de la isla Robinson Crusoe, la principal del Archipiélago Juan Fernández, compuesto -además- por la isla Alejandro Selkirk y el islote Santa Clara. Declarado Reserva de la Biosfera en 1977 por Unesco, el archipiélago vivió en 2025 un hito: la creación de un

Comité de Reserva de la Biosfera liderado por Conaf para articular a la comunidad, la academia y organizaciones que buscan proteger su biodiversidad: más del 60% es endémica. Y esta isla también celebra el Día de los Patrimonios: con foco en la comunidad local, los días 30 y 31 de mayo de dará nueva luz al carácter patrimonial del archipiélago: con muestras históricas, registros audiovisuales y música tradicional, y relatos vivos de su historia se dará fuerza a la identidad isleña.

¿Quiere visitarlo en el futuro? Por vía aérea, toma dos horas desde Santiago con los servicios Aerocardal, Aerolassa y ATA. Por mar, están los servicios de Transmarko y Vegsvivir Sailing.

Humedal y sitio Ramsar: el Parque Andino Juncal

En 2020 el Parque Andino Juncal fue declarado sitio Ramsar, es decir, un humedal reconocido a nivel internacional por su

importancia ecológica, hídrica y biológica, siendo el segundo de esta categoría en la Región de Valparaíso, junto con el Humedal El Yali en San Antonio. En 2024 fue destacado por Green Destinations entre las 100 historias de sostenibilidad turística del mundo. Esto, porque se trata de un área protegida privada que pertenece desde 1911 a la familia Kenrick: en 2003 decidieron impedir actividades industriales en el parque, como la minería o proyectos hidroeléctricos, y trabajar activamente para que esto nunca ocurra. Se ubica a una hora y media de Los Andes en la cordillera cerca de Portillo y se requiere movilización propia o tours para acampar, recorrer sus paisajes fascinantes, sectores de camping, senderos de trekking y visitar el glaciar Juncal Norte. Ahora está cerrado -por la temporada invernal- y desde septiembre se puede estar atento a la fecha de reapertura.

Más información en parqueandinojuncal.cl



EDICIONES ESPECIALES

07

Dulces de La Ligua: siglos de historia en una receta

Con blancas cubiertas de merengue y rellenos de manjar, o suaves y esponjosos cubiertos de azúcar flor, los dulces de La Ligua fueron declarados Patrimonio Cultural Inmaterial de Chile en 2019. Comenzaron a ser producidos en el siglo XVII y sus recetas, que fueron pasando de generación en generación, han hecho posible que hoy se pueda -literalmente- degustar un trozo de nuestra historia. Para probarlos, solo hay que llegar hasta La Ligua este fin de semana, ya que forman parte de las actividades organizadas para el Día de los Patrimonios. La muestra "Dulce Cuento" que se llevará a cabo en el Museo La Ligua Arturo Quezada Torrejón (Pedro Polanco

698, La Ligua) consiste en una actividad para difundir el valor patrimonial de esta tradición dulcera, que incluirá un cuenta-cuentos y un taller de elaboración y degustación de dulces de La Ligua realizada por sus propios cultores. Un imperdible para el

domingo 31 de mayo desde las 12.00 horas.

Bailando se hace cultura: bailes chinos

Inscritos desde 2014 en



la lista representativa del Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad, los bailes chinos son hermandades o cofradías de músicos que expresan su fe a través de la música, la danza y el canto. Esta tradición está fuertemente asociada con el norte del país y poco se conoce sobre su impacto y presencia en Valparaíso. Existen 47 organizaciones y agrupaciones en la zona, muchas vinculadas a lo religioso, pero que han ido adquiriendo un significado adicional. Por ejemplo, el Baile Chino de Loncura, tradición de más de 150 años en Quintero, convoca a jóvenes de la zona que aprenden de estas danzas con un sello de pertenencia local. Si bien no hay actividades planificadas para este fin de semana, en la tradicional Fiesta San Pedro del 29 de junio será posible ver estas danzas, expresiones únicas en su tipo y que, en todo Chile, tienen una historia que se remonta a más de 400 años. ♦

“Existe una brecha entre imagen patrimonial y experiencia urbana”

Carlos Lara, arquitecto y académico UV, plantea que el discurso patrimonial de Valparaíso ha fortalecido la imagen de la ciudad, pero no necesariamente las condiciones de vida de quienes la habitan.



El Día del Patrimonio instala cada año a Valparaíso como una ciudad recorrida y celebrada. Pero detrás de esa imagen aparece una tensión más profunda: la distancia entre la urbe que se visita y la que efectivamente se habita.

“El patrimonio se vuelve algo que se mira, se fotografía y se consume, pero no necesariamente algo que garantice buenas condiciones de vida”, señala Carlos Lara, académico y arquitecto UV. A su juicio, Valparaíso ha construido un discurso fuerte en términos simbólicos, pero que no se traduce en una mejor experiencia urbana para sus habitantes.

Parte de esa contradicción se refleja en espacios como el ascensor Artillería, fuera de funcionamiento pese a ser un ícono porteños. “La identidad patrimonial funciona muy bien como relato de ciudad visitada, pero mucho menos como soporte de la ciudad habitada”, afirma.

Un problema, sostiene, es que Valparaíso no cuenta con “una concepción central del patrimonio como proyecto de la ciudad”.

Aunque reconoce avances como el Plan de Gestión del Sitio Patrimonio Mundial y el Plan Piloto para Barrio Puerto, dice que la discusión sigue concentrada en el polígono UNESCO y no en su relación con el resto de la ciudad. “El principal desafío que tiene el polígono inscrito -y también la ciudad en su conjunto- es recuperar habitantes”, plantea. Insiste en la necesidad de atraer población joven y generar condiciones de habitabilidad, servicios y vida urbana estable.

También advierte que existen dimensiones patrimoniales menos visibles dentro de las políticas urbanas y culturales, como “las formas de habitar, la vida de barrio” o las memorias obreras y portuarias contemporáneas, que muchas veces quedan fuera del relato patrimonial más instalado.

Para Lara, el desafío no pasa por conservar edificios o atraer visitantes, sino por volver habitable la ciudad. “El patrimonio no puede seguir pensándose solo como algo que se celebra, se exhibe o se recorre. Tiene que entenderse como una infraestructura social y urbana, inseparable de la calidad de vida”. ♦